

PRESENTACIÓN

María Luisa “La China” Mendoza,
un gran legado para su gentedad

Para una persona que entrega su vida a la lectura, la literatura y los libros, su biblioteca personal constituye su biografía pública y su autobiografía más íntima. En los estantes que resguardan una colección conformada a través de las décadas, el escritor deposita las huellas de sus aprendizajes formativos, de las admiraciones apasionadas que alentaron su vocación y, por supuesto, de sus preferencias espirituales.

Por las mismas razones, una biblioteca es para un escritor no solo su refugio y el castillo en el que impera su imaginación, el sitio en el que piensa, duda y al fin elabora una página feliz, sino una auténtica extensión de sí mismo.

En ese sentido, cuando un escritor cede su biblioteca como legado lo que hace es entregar su obra más acabada, la pieza central del engranaje de su vocación y su destino. Y es justamente ese legado a la vez íntimo y espectacular el que María Luisa “La China” Mendoza ha hecho a la Universidad de Guanajuato.

En términos de la más escueta descripción, se trata de 4089 libros de todas las disciplinas del conocimiento, con previsible predominio de la literatura mexicana, hispanoamericana y universal, la historia, la filosofía y el arte. 4089 libros: se escribe y se dice con sencillez, pero en ese enunciado cabe un mundo, con la integridad de sus cielos, sus cavernas, sus cumbres y sus fosas abisales y, por supuesto, con las personas que los han descubierto y recorrido.

Jorge Luis Borges, el gran escritor argentino, dijo que siempre se figuró el Paraíso “bajo la especie de una biblioteca”.

La de “La China” Mendoza tomó la forma de un auténtico paraíso personal, pues intercalados a los librerías desbordantes de volúmenes figuraban los cuadros y grabados de los artistas y amigos admirados (Cuevas, Corzas, Toledo, Coronel, Gandía, Parra y Gironella), las piezas de cerámica, los espejos, las fotografías antiguas de sus primas y tías en la casa del Paseo de la Presa. En una palabra, “las cosas” que amó y la protegieron, las cosas de las que se rodeó y con las que compuso su mundo: las cosas, los libros mismos, cuyo misterio buscó descifrar en un libro que así tituló y que llegó a considerar como el primero de los suyos: *Las cosas* (Joaquín Mortiz, 1976).

En uno de sus sonetos más emotivos, Sor Juana Inés de la Cruz hizo una valiosa declaración sobre la importancia que el cultivo de las letras tuvo en su vida. Dijo Sor Juana, acentuando el uso de la primera persona:

Yo no estimo tesoros ni riquezas,
y así, siempre me causa más contento
poner riquezas en mi entendimiento
que no mi entendimiento en las riquezas.

La actitud vital y la vida misma de María Luisa “La China” Mendoza podrían cifrarse en esos cuatro versos: en cada una de las actividades que llevó a cabo como novelista, reportera, ensayista, autora de guiones cinematográficos, cuentista, biógrafa y autobiógrafa antepuso la curiosidad a la ganancia, la pasión al protagonismo público, y lo hizo probablemente inspirada en la monja jerónima, a la que siempre admiró, según consta de hecho en la biblioteca donada a la Universidad, en la que figuran dos ediciones de sus obras completas.

Con la apertura del Fondo María Luisa Mendoza en la Universidad de Guanajuato los nombres de la escritora guanajuatense y de Sor Juana vuelven a unirse y ahora de forma perdurable. Quien llegó a ser la figura más prominente y res-

petada de la literatura en lengua española de su siglo, nació el 12 de noviembre de 1648 y en ese mismo día del año 2019 nuestra casa de estudios abre las puertas del espacio en que a partir de ahora quedarán resguardados sus libros y podrán ser consultados.

En sus novelas y libros de cuentos y en los centenares de artículos, reportajes y crónicas que escribió a través de su extensa trayectoria como escritora y periodista, “La China” Mendoza hizo de la lengua española algo más que un vehículo funcional de expresión: la modeló a su capricho, la exploró en sus recovecos más ocultos, a ratos la mimó y a ratos se enfrentó con ella e incluso la enriqueció con palabras que inventó para que se ajustaran a sus necesidades expresivas.

Uno de los términos que “La China” Mendoza creó fue *gentedad*, para referirse a las personas queridas asociadas a su lugar de origen. Se sirvió de esa palabra con frecuencia e incluso la usó para dar título a uno de sus libros más entrañables: *Retrato de mi gentedad* (INAH, 1979), en el que explora los rostros y rasgos de antiguos habitantes de Guanajuato a partir de las fotografías del gran Romualdo García.

Ahora, María Luisa Mendoza añade a la aportación de su obra literaria el valioso legado de su biblioteca y archivo, y entrega ese legado, precisamente a su gentedad, a la sociedad de Guanajuato, a través de su universidad pública. Pero esa generosa aportación póstuma, aunque se alojará en una de nuestras sedes, no será solo nuestra: aquí tendrá su casa y desde la Universidad de Guanajuato irradiará su riqueza a quien desee conocerla y estudiarla, pues estará a la disposición de la comunidad universitaria y de los investigadores nacionales y extranjeros.

De esa manera, el agradecimiento y el homenaje que le debemos a la muy querida María Luisa Mendoza por este tesoro no se limita al que le manifiesta nuestra generación: se extiende al de las generaciones que nos sucederán y en-

contrarán en él inagotables oportunidades para el placer intelectual, el descubrimiento académico y el avance del conocimiento.

Dr. Luis Felipe Guerrero Agripino
Rector General de la Universidad de Guanajuato